

La escuela de Frankfurt en su etapa americana: ¿Fenómeno de intoxicación cultural?

José Aguilera Morena. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED-Madrid): Doctorando en Filosofía

*Sobre la intoxicación por la victoria, los romanos
sufrieron la intoxicación por la cultura.
(Ortega y Gasset, 1985 :214)*

Esta frase de Ortega viene a resumir sus ideas sobre la decadencia del Imperio Romano : para nuestro filósofo, el declive no se produce por el efecto pernicioso de las derrotas en el campo de batalla sobre la moral de sus gentes, sino por todo lo contrario : son las victorias sobre los cartagineses en la Segunda Guerra Púnica, con su carga de orgullo y egotismo, las que introducirán el germen de la división en su minoría dirigentes; fue la conquista posterior de Grecia, la que originó la importación de prácticas culturales decadentes del vencido. Fueron , pues, dos grandes éxitos militares –coincidentes con el hecho de que Roma se quedó de pronto sin enemigas que provocarán luchas fratricidas y el paulatino relajamiento de las costumbres , todo lo cual llevaría a la transformación del espíritu romano y , con el tiempo, a la desaparición del Imperio.

Dos mil años después de acaecidos estos hechos históricos , se presentará una situación equivalente, representada esta vez por los EEUU , como nación ganadora de la Primera y Segunda Guerra Mundial y por Alemania , perdedora de los dos conflictos universales. Alemania, reproduciendo el modelo griego, como nación vencida poseedora de una gran cultura, terminará por ejercer una poderosa influencia sobre su verdugo en el campo de batalla, determinando importantes aspectos de su vida política, social y cultural . Lo que sigue, es la crónica de estos hechos, todavía recientes , junto con las reflexiones que evocan los procesos de intoxicación cultural entre naciones rivales.

Nietzsche y sus herederos.

Allan Bloom, profesor de la Universidad de Chicago, publicó en 1987 un controvertido libro – hoy convertido en clásico- sobre la decadencia de la universidad norteamericana, por efecto de la influencia extranjera . Se tituló *The Closing of The American Mind* , en clara referencia a la pérdida de independencia intelectual de la nación, superada por las modas provenientes de fuera, en principio de Alemania y posteriormente de Francia . Para el profesor Bloom, la sustancia que había envenado las fuentes de la cultura y el conocimiento del país , se llamaba *relativismo moral* ; su origen era , efectivamente, alemán, y su principal estandarte, las ideas filosóficas de Nietzsche, el cual había pasado en su opinión de ser considerado un ideólogo o inspirador del movimiento nazi, a convertirse en el nuevo tótem de las izquierdas.

De esta sorprendente metamorfosis ideológica de Nietzsche , culpaba Bloom , en especial, a los postestructuralistas franceses , quienes , desde el final de la guerra, habían tenido como principal tarea filosófica «deconstruir a Nietzsche y Heidegger para, a continuación, reconstruirlos como la Izquierda ». (Bloom, 2012: 3710) Pero el fenómeno venía de antes , y conectaba con Hegel y su principal intérprete, Alexandre Kojève : Nietzsche había descrito *el progresivo empequeñecimiento del hombre* y el empobrecimiento de su vida espiritual , todo lo cual fortalecía la posición de Marx , si uno , -como afirma Bloom con ironía-, tiende a creer que el capitalismo sería *la causa* del “último hombre hegeliano”. Porque en tal caso, *el efecto* sería su antítesis por naturaleza, el marxismo , supuesta cumbre del racionalismo hegeliano . Así las cosas, una vez que el capitalismo fuera eliminado, nuevas energías serían liberadas, dando lugar a la aparición del *Superhombre* nietzscheano, representativo de la victoria proletaria después de la revolución. Bloom concluye su argumento exhibiendo la gran paradoja de estas elucubraciones de Kojève : *Igualitarismo radical era la cura para los males del igualitarismo que magistralmente retrató Nietzsche*. (Bloom, 2012: 3650) Así que , si bien forzosamente, por fin se unían Marx y Nietzsche y esto es algo de lo que tomaron buena nota sin duda Merleau- Ponty y Sartre , asistentes ambos a los cursos de Kojève en París. (Bloom, 2012: 3722)

Con el tiempo, Nietzsche no sólo habrá calado en la juventud americana por su relativismo moral en una época propicia de cambio y crisis, sino que antes habría renovado el lenguaje, con términos como *carisma, estilo de vida, compromiso, identidad* y muchas otras de procedencia nietzscheana las cuales ahora formaban parte del *American slang*, aunque la generación anterior las desconociera y no digamos los *Padres fundadores* de EEUU (Bloom, 2012: 2318) Este filósofo alemán, fue tan gran inventor, que, de acuerdo a Bloom, «todos seguimos dando vueltas alrededor de él [...]». Este es nuestro escenario, y el espectáculo consiste en cómo sus visiones han sido frivolidadas por el hombre demócrata, deseoso de engañarse a sí mismo, con ropajes prestados, y cómo la democracia ha sido corregida por visiones y gustos extranjeros» . (Bloom, 2012: 2342)

La segunda generación : Weber y Freud.

Pero como Nietzsche quedaba algo lejano en la memoria de la sociedad americana, -o tal vez no era suficientemente conocido en el país-, se hacía necesario buscar herederos más próximos de su pensamiento, que estuvieran de mayor actualidad; personajes responsables de haber difundido sus ideas, que conectaran más fácilmente con la época y para Bloom estaba claro que sólo dos podían ostentar este título : estamos hablando de Weber, el sociólogo de la racionalidad moderna, profeta del *desencantamiento*, del mundo y del deterioro de las relaciones entre los seres humanos ; y Freud, el creador del psicoanálisis, ambos fuertemente influenciados por Nietzsche. Weber sería, pues, el abanderado del relativismo, el *intelectual escéptico y desesperado* por antonomasia -en palabras de Kracauer, maestro de Adorno- mientras que el psiquiatra introduciría en la puritana sociedad americana, la siempre *excitante* variable del sexo, esta vez desde una visión materialista.

Weber y Freud se repartieron, pues, la herencia de Nietzsche. Freud se concentró en el Ello, o inconsciente, lo sexual como motor de los más interesantes fenómenos espirituales y las conexas ideas de *sublimación* y *neurosis*. Weber estuvo más interesado en el problema de los valores y en el rol desempeñado por la religión protestante desde sus inicios. Conjuntamente, Weber y Freud, son la fuente

inmediata de la mayor parte del lenguaje que resulta tan familiar a los norteamericanos. (Bloom, 2012: 2348) Pero nadie parecía reparar en que ambos personajes presentaban lados oscuros : en Freud, por ejemplo, lo era la fuente irracional de toda vida consciente , su ambigüedad sobre el futuro de la civilización y el rol que desempeñaría la razón en la vida del hombre. Él, ciertamente, no fue un abogado de la vida democrática o la igualdad; mientras que Weber, el relativista de los valores, siendo más reflexivo que Freud sobre ciencia, moral y política, vivió no obstante en una atmosfera de permanente tragedia. (Bloom, 2012: 2377) Su diagnóstico fue que *la racionalidad en política conduce a la inhumanidad de la burocracia* , una conclusión desalentadora, que remitía a la preferencia por las elecciones políticas irracionales. (Bloom, 2012: 2382) con lo que, al igual que después expresaría Marcuse, parecía depositar toda su confianza en *la capacidad creativa y regeneradora del caos posterior a la revolución*.

No fue hasta los años sesenta que el punto de vista de los valores comenzó a producir sus verdaderos efectos en EEUU, es decir con 30 ó 40 años de retraso respecto de Alemania . Heinrich Heine había escrito:

No os riais del fantasioso que espera en el terreno de los hechos la misma revolución que ha tenido lugar en el reino del espíritu . El pensamiento precede a la acción como el rayo al trueno. El trueno alemán es, claro está, alemán, lo que quiere decir que no es muy ágil y será algo tardo en llegar, pero llegar, llegará... (H.Heine ,2008:208)

Y Heine estaba en lo cierto, pues se harían proféticas, en América , las palabras dedicadas por él a sus amigos franceses . De repente , una nueva generación que no era heredera de valores, que había sido educada en filosófica y científica indiferencia al bien y al mal, irrumpió en escena , representando el compromiso con los valores y enseñando a sus mayores la más desagradable de las lecciones. (Bloom, 2012: 2394) El autoconocimiento reflexivo de *hippies, yippies, yuppies, panteras negras* , etc. , había definitivamente eclosionado americanizando *el pathos* germano de medio siglo antes. Incluso el nuevo estilo de vida americano se había convertido en una República de Weimar, en versión Disneylandia, para toda la familia. (Bloom, 2012: 2330). Una República en la que , lamentablemente, el pensamiento había sido sembrado por Nietzsche , más aún por Heidegger, -y , como no, por los seguidores de ambos,

Weber, Freud, Marcuse,- y «cuyo contenido era antirracional y antiliberal , es decir , totalmente opuesto a la tradición americana». (Bloom, 2012: 2360). El desnazificado Heidegger, el más interesante pensador del siglo, era representativo de que los americanos estaban jugando con fuego: su interés por nuevos dioses, le condujo a exaltar en sus enseñanzas, al igual que Nietzsche , la inmoderación por encima de la moderación y a ridiculizar la moralidad. (Bloom, 2012: 2460-66) Ambos pensadores ayudaron a conformar esa atmósfera de Weimar en la cual los liberales parecían retrasados y donde la radicalidad hacía inevitable el conflicto entre izquierda y derecha. Y este caldo de cultivo había podido , a pesar de todo, germinar en tierra americana, a partir del apoyo, según Bloom, de una generación de profesores universitarios , marxistas o liberales del New Deal de Roosevelt , que hicieron prosperar conceptos como *igualitarismo y estado de bienestar* y donde las recetas para ser felices «pasaba por la psicoterapia para el individuo y la sociología para mejorar la sociedad».(Bloom, 2012: 2377)

Después de la guerra, mientras los americanos estaban propagando a través del cine sus modas en el vestir y en el estilo de vida, para unificar a los jóvenes de todas las naciones, «América estaba importando una *ropa* de fabricación germana para sus almas, lo cual resultaba chocante y generaba dudas sobre la americanización del mundo en la que se habían embarcado». (Bloom, 2012: 2419) Y este no era , como ya hemos visto, un fenómeno nuevo en la historia, pues se habían registrado otros casos , donde la potencia inferior en lo militar, seduce con su cultura a la más poderosa. La influencia de Grecia sobre Roma (ya comentada) o la de Alemania o Francia sobre la Rusia zarista, eran un buen ejemplo de esto. Pero el caso alemán con respecto a los EEUU mostraba perfiles diferentes a los anteriores. La filosofía griega y francesa eran universalistas en intención y en hechos. Pero la filosofía alemana posterior a Hegel , había perdido este carácter universal : pensadores como Nietzsche creían que los valores son producto de la gente y sólo tienen importancia para esa misma gente . Heidegger, veía hasta dudosa la eficacia de traducir filosofía del griego a otros idiomas: El pensamiento germano tendía no a la liberación cultural de los demás pueblos, como a la afirmación de los valores olvidados por los alemanes. Con cierta ironía, Bloom, nos dice que los americanos habían elegido un sistema de pensamiento *que, como los buenos caldos, cuando viajan pierden calidad*. La diferencia

entre el pensamiento alemán y griego se pone de manifiesto en la forma en que , por ejemplo, Cicerón ve a Sócrates , como un amigo y un contemporáneo ; mientras que Nietzsche lo percibe como un enemigo y un antiguo . (Bloom, 2012: 2425-49)

La tercera generación : Horkheimer, Adorno, Fromm, Marcuse.

Si Weber y Freud eran los hijos intelectuales de Nietzsche, a los integrantes de la llamada Escuela de Frankfurt , se les puede considerar la tercera generación, es decir los nietos. Los miembros de dicha escuela , tenían importantes connotaciones nietzscheanas/weberianas, debido a su actividad sociológica pero, obviamente, eran más numerosos los vínculos intelectuales con Marx y con Freud, como avanzados de un nuevo sistema teórico integrador de marxismo y psicoanálisis. El psicoanálisis de Freud, al cual, además de Fromm , también Horkheimer y Adorno le debían muchas de sus más fructíferas ideas , constituían la continuación de los escritores oscuros de orientación psicológica, o antropológica, de la época burguesa. Freud proporcionó a Horkheimer la sensación de que «podían llegar a conocimientos esenciales por encima de las ciencias especializadas». (Wiggershaus, 2009: 236)

En cualquier caso, los dos teóricos principales del grupo , Horkheimer y Adorno, tuvieron muy en cuenta las enseñanzas de Nietzsche y de Weber *sobre la cultura burguesa*, en la redacción de su principal obra , *Dialéctica de la Ilustración* . También fue de especial inspiración el trabajo de Lukács, *Historia y conciencia de clase* que en su capítulo cinco *-La cosificación y la conciencia del proletariado* (Lukács ,1970: 110-230)- vinculó brillantemente la filosofía idealista de la lucha de clases con la *racionalización* de Weber y la teoría del fetichismo de la mercancía de Marx . (Wiggershaus, 2009: 106) Sin olvidar la utilidad que tuvieron para esta obra, las ideas de Nietzsche sobre los judíos, en especial la definición de *las formas de conducta antisemitas* . (Wiggershaus, 2009: 425)

Adorno parecía un completo entregado a la causa nietzscheana, cuando dejó escrito , en carta a Walter Benjamin, que había más verdad en *La genealogía de la moral* de Nietzsche que en el *ABC del comunismo* de Bujarin. (Wiggershaus, 2009: 271) Y en su artículo, *Ataque de Veblen a la cultura* , pronosticaba, con Nietzsche y Weber , la muerte de la cultura , *por atrofiamiento del Yo racionalista*. EF.375. EF. Horkheimer, en

su artículo más elogiado, *Egoísmo y movimiento liberador*, mencionaba la importante aportación de Nietzsche a la liberación de la moral ascética, como *psicólogo hedonista*. Horkheimer se identificaría también con esta filosofía hedonista, al afirmar, en el mismo escrito, que el *único egoísmo bueno era la búsqueda de la felicidad a través del placer*. (Wiggershaus, 2009: 232) También Eric Fromm era contribuyente de Weber (y de Sombart) en su concepción del carácter sadomasoquista, a través del *conocimiento de la familia burguesa* que éstos transmitieron en sus escritos. (Wiggershaus, 2009: 236)

Repercusiones de la Escuela de Frankfurt en la cultura y en la sociedad norteamericana.

La influencia de la Escuela de Frankfurt sería indirecta y cualificada. Indirecta, porque sus hombres más representativos no tuvieron presencia destacada en las instituciones norteamericanas, ni en los medios de comunicación de masas, como científicos un tanto oscuros que eran, pero, cualificada, porque algunos de ellos consiguieron posiciones influyentes, bien en el campo académico, como profesores universitarios o conferenciantes ocasionales, bien en el área de la administración Roosevelt, enfrentada como estaba a una guerra mundial, cuyo principal contendiente era bien conocido por los miembros del Instituto. Este grupo de intelectuales judeo-alemanes ganaría protagonismo cuando, a finales de los años treinta, el New Deal se encontraba agotado y -estimulado también por el pacto entre Stalin y Hitler- emergió a la superficie *un claro anticomunismo*, como reacción al hecho de que durante muchos años hubieran destacados personas de izquierda. (Wiggershaus, 2009: 320) En 1940 hubo una investigación policial, pues había cundido la sospecha de que el Instituto podría tener colaboradores comunistas, de que era marxista. (Wiggershaus, 2009: 322)

Eric Fromm, abrió un consultorio en Nueva York y se hizo cargo de una cátedra de profesor invitado en la Universidad de Columbia, lo que le permitía estar cerca del Instituto, aunque con el tiempo se separaría de él. (Wiggershaus, 2009: 188) El profesor más exitoso sería, sin duda, Neumann, que terminó convirtiéndose en el

miembro del grupo elegido para ocupar un puesto , después de la guerra, de profesor permanente en la citada universidad neoyorquina. (Wiggershaus, 2009: 317), Su mentor de la etapa de la London School of Economic, el célebre profesor socialista Laski , le introdujo en EEUU presentándole a gente influyente como Felix Frankfurter, profesor de la Harvard Law School que pertenecía al *trust de cerebros* de Roosevelt y en 1939 se convertiría en Juez del Tribunal Supremo. (Wiggershaus, 2009: 286) (cabe señalar que Frankfurter había sido uno de los alumnos destacados de George Santayana, filósofo de Harvard , de nacionalidad española (Mc Cormick: 2008, 99) Neumann dio clases en la Universidad de Columbia sobre el *Estado totalitario*. (Wiggershaus, 2009: 287), un tema que, obviamente, conocía a la perfección por experiencia personal.

Al inicio de la guerra, seis colaboradores del instituto estaban al servicio del Estado, total o parcialmente : Neumann, que fue el pionero del grupo en estas lides, ejercía como jefe suplente de la Sección Centroeuropea de la Oficina de información de Guerra, y consultor del Consejo de Guerra Económica ; Marcuse como analista *senior* de la Oficina de Servicios Estratégicos, Kirckheimer y Gurland (colaboradores de segundo nivel del Instituto) , también como colaboradores de esta oficina, ; Pollock como consultor del Departamento de Justicia, División Antitrust. Totalmente al margen, quedaban sólo Horkheimer y Adorno, los dos teóricos principales. Lowenthal tuvo que quedarse a cargo de la oficina de Nueva York. (Wiggershaus, 2009: 380)

El pensamiento de los teóricos marxistas alemanes tuvo una débil influencia ideológica en una sociedad estadounidense , la cual , a pesar de las dificultades, seguía siendo la tierra de las oportunidades , donde todavía se cumplían los sueños de todos los seres humanos dispuestos a luchar por ellos. El pesimismo del grupo era notorio y hasta cierto punto estaba justificado : el marxismo que defendían no había cumplido sus profecías revolucionarias , pues en situación de crisis económica aguda (ésta sí prevista por Marx como capitalismo tardío o etapa previa a la caída) , cuando sería esperable que el proletariado diera el paso decisivo para la transformación de la sociedad, resultó un movimiento contrario, como el de la adhesión al movimiento nazi en Alemania o Italia , o la caída del laborismo en Gran Bretaña , a favor de los conservadores. Su posición como intelectuales judíos no

ofrecía mejor perspectiva, ya que a resultas de la conquista del poder de Hitler en Alemania , el tema racial había vuelto al primer plano , convirtiéndose los judíos en el foco de la ira de todo individuo insatisfecho con su situación personal y social . Por último, y en su condición de alemanes, orgullosos de su tradición cultural, no podían sino apechugar con la afrenta de haber visto a su nación humillada en la Primera Guerra Mundial y en trance de perder la Segunda por la locura nazi .

De todo este caldo de cultivo, no podía surgir sino un gran *escepticismo* sobre varios aspectos de la vida en general y de la teoría sociológica, en particular ; escepticismo que estuvo acompañado de *incredulidad* - y un cierto rechazo a asumir la realidad -, sobre las causas que provocaron los acontecimientos históricos recientes . En este contexto, ni Marx ni Engels podían resultar de mucha utilidad, pues el fascismo era un fenómeno posterior a ellos ; únicamente Lenin había percibido sus primeras manifestaciones. De ahí surgió *la Teoría Crítica* destinada a profundizar en el hecho social, buscando explicaciones a los aspectos oscuros de la historia reciente, ayudados por el corpus teórico marxista, pero con una aportación nueva como serían las enseñanzas de Freud , convenientemente racionalizadas para trascender de un contexto particular y hacerlas útiles en niveles agregados más amplios.

El comentado *escepticismo* llevó, por ejemplo, a los alemanes a *desconfiar de las posibilidades transformadoras de la sociedad por parte del proletariado* , al contrario de lo previsto por Marx y Lukács . Ninguno de los miembros del Instituto , en efecto, ponía sus esperanzas en la clase obrera, sin duda influidos por el giro que habían tomado los asuntos obreros en Alemania: Adorno le negaba explícitamente todo papel progresista . (Wiggershaus, 2009: 160), Horkheimer esperaba más de otros segmentos sometidos a la civilización, como los locos, los criminales o *los rebeldes negros*. (Wiggershaus, 2009: 439) Únicamente Fromm distinguía en uno de sus artículos *al líder proletario* que si bien conduce a su clase, también se identifica con ella y sirve a sus deseos. (Wiggershaus, 2009: 160)

La dura experiencia sufrida por Alemania, primero con la gran crisis económica y después con la aparición del régimen nazi, que supuso para muchos la pérdida de todos sus bienes, junto con sus puestos de trabajo representativos -y la consideración

social aneja a éstos- , explica el tinte de amargura y desencanto de esta frase de Horkheimer :

En la sociedad actual todas las relaciones humanas están falsificadas, toda la amistad, toda aclamación , toda benevolencia no son en el fondo pretendidas seriamente. ...Todos los actos amistosos no están dirigido a la persona, sino a su posición en la sociedad; esto se demuestra con toda brutalidad si esta persona, debido a alguna menor o mayor transformación en esta lucha (bolsa de valores, persecución de los judíos), pierde su posición. (Wiggershaus, 2009: 141)

Adorno, que se veía en la misma situación que Horkheimer, superaba a aquél en su desconfianza . Su visión del mundo y sus reflexiones teóricas se mezclaban para componer una retorcida *misantrópía* :

[...] la bajeza de la filantropía podría radicar en que la bondad ofrece un pretexto para afirmar en los seres humanos precisamente aquello con lo que ellos se revelan no solamente como víctimas, sino como verdugos virtuales,

en lo que parece una clara referencia al carácter sado-masoquista ,conceptuado por Fromm, imperante en la sociedad . (Wiggershaus, 2009: 339) Con el tiempo se produciría su renuncia a una *teoría crítica de la sociedad*, lo cual implicaba resignación :« uno ya no se atreve a pensar la totalidad, porque se tiene que desesperar de poderla transforma»r, escribiría un desalentado Adorno. (Wiggershaus, 2009: 705)

Y añadía :

...todo esto (concentración del capital, monopolio, expansión imperialista; modos capitalistas en el socialismo soviético), ha convertido en extremadamente cuestionable el intento de construirla (la sociedad) como sistema unánime. La creciente irracionalidad de la sociedad misma, como se manifiesta ahora en las amenazas de catástrofes, en el abierto potencial de autoaniquilación de la sociedad, se vuelve incompatible con la teoría racional. Ésta difícilmente puede ya tomar a la sociedad una palabra que ella misma ya no utiliza . (Wiggershaus, 2009: 705),

Wilhelm Reich vs. Eric Fromm.

Fromm obtendrá más eco con su *teoría de la personalidad*, al fusionar el biologismo de Freud con el materialismo de Marx, completando el modelo con el concepto de *libertad* del individuo (Gautier, 2005: 3736). Por otra parte, en sus estrategias para redefinir la lucha contra la sociedad capitalista y/o el estado autoritario, estos pensadores parecían engañarse a sí mismos. Ante la disyuntiva de cuestionar un legado marxista que se había mostrado ineficaz ante la realidad de los últimos tiempos, o buscar explicaciones alambicadas sobre dicha realidad, prefirieron esto último, con lo cual se condenaron a la esterilidad intelectual. Antes de achacar, por ejemplo, la aparente buena salud de la sociedad burguesa a *defectos en la estructura caracterológica de la clase obrera o a las artimañas del capitalismo*, debieran haber reflexionado sobre las motivaciones profundas de la gente para poder asumir un cambio revolucionario de régimen político, entre las cuales, en opinión de Wilhelm Reich, autor de *Psicología de masas del fascismo*, no estaría desde el luego el *hambre*, como se había visto claramente durante la pasada crisis económica. (Reich, 2014: 82) Tampoco la libertad sexual prometida por el movimiento comunista parecía una razón de peso para llamar a las puertas de la revolución; por el contrario, las mujeres temían sobremanera ser utilizadas en un régimen bolchevique para satisfacer pasiones machistas inconfesables, disfrazadas de razones ideológicas. «La igualación de la comunidad de bienes con la comunidad de mujeres es uno de los argumentos contundentes de la lucha antirrevolucionaria», escribiría un Reich molesto con este tipo de propaganda comunista. (Reich, 2014: 110) Y había motivos para ello como esta cita del diario Pravda de Moscú:

Entre nuestros hombres y nuestras mujeres no hay más que relaciones sexuales. Nosotros no conocemos el amor, el amor es despreciable, como todo lo relacionado con el psicologismo; la única cosa que existe entre nosotros es la fisiología. (Reich, 2014: 130)

Ni que decir tiene, que su idea de familia socialista, dirigida a erradicar el modelo autoritario pequeño-burgués, tampoco satisfacía los sentimientos paterno-filiales preservados de generación en generación, durante siglos. Y, lo más

importante, el establecimiento de la sociedad comunista en la atrasada URSS , sometida a un régimen severo de control y disciplina, era un pésimo ejemplo para los países más desarrollados, -con un mundo obrero aburguesado progresivamente- (Reich, 2014: 84) donde no compensaba una supuesta sociedad sin clases, a cambio de la pérdida de la libertad, pues ésta se había confirmado modernamente como una aspiración irrenunciable de las personas, que no podía ser compensada por nada (ni siquiera por la seguridad de comer todos los días).

Todo esto lo vio con mayor claridad que Adorno, su colega freudiano Wilhelm Reich, quien achacaba los errores de análisis al llamado *marxismo vulgar* , apoyado en un economicismo estrecho que pretendía reducir toda la existencia humana *al problema del paro y de los niveles de salarios*. (Reich, 2014: 25) Con objeto de mejorar los instrumentos de análisis, Reich incorporó , al igual que Fromm, las teorías freudianas al corpus teórico marxista, pero sobre una base más realista que éste, ya que a través de su llamada *Economía Sexual* (que , en el fondo, era una sociología sexual) combinó conceptos socioeconómicos de Marx, con elementos bien escogidos de la teoría sexual freudiana , para obtener *modelos de comportamiento político de clase*, bastante sugestivos, y que, además, resultaban coherentes con las actuaciones recientes de las clases medias y de los trabajadores en la gran crisis económica y en el ascenso nazi posterior . (Reich, 2014: 35)

Sin embargo, la utilización marxista de ideas freudianas por parte de Fromm ,que tuvo como resultado una explicación de la *estabilidad de las sociedades de clase que parecía augurar una duración eterna para la miseria y la injusticia* y que justificaban la sumisión de personajes adultos a los dominadores , de acuerdo al mismo esquema infantil freudiano respecto a las personas mayores que les recuerdan a su padre , (con la idea añadida de Dios,) . (Wiggershaus,2009: 76) no podían sino cosechar un sonoro fracaso, pues de una parte su retrato de las modernas sociedades industriales estaba desfasado ,(porque correspondía más a la época industrial de Inglaterra , en vida de Marx y Engels, que a la suya propia) y, por la otra, el procedimiento freudiano de análisis – basado en *fijaciones* mentales de la etapa infantil de las personas- resulta exótico , además de no producir un buen diagnóstico de la evolución que estaba siguiendo la sociedad. Reich sintetizaría el fracaso del intento de Fromm en la siguiente frase:

La sociología analítica intentó analizar la sociedad como si fuera un individuo, opuso de modo absoluto el proceso cultural a la satisfacción sexual, interpretó los impulsos destructores como datos biológicos originales que presidieran de modo ineluctable los destinos humanos, negó la existencia de una era matriarcal primitiva y desembocó, espantada de sus propias conclusiones, en un escepticismo paralizante. (Reich, 2014: 44)

Otra distinta justificación que la de Fromm – pero no menos desacertada – sobre el fracaso del movimiento obrero, figura en la frase dicha por Adorno (en controversia con Gehlen) para explicar por qué la clase obrera no se rebelaba contra el capitalismo opresor, la cual supone una anticipación conceptual de lo que, con el tiempo, sería conocido como el *síndrome de Estocolmo*

: ... mientras se les quite la carga a los seres humanos y no se les exija toda responsabilidad y autodeterminación, su bienestar y su felicidad en este mundo son apariencia. Y una apariencia que reventará un día. Y cuando reviente, esto tendrá consecuencias terribles [...]Y eso me parece que es precisamente un fenómeno primigenio de la antropología actualmente, que los seres humanos se refugien precisamente en el poder que les impone el daño que sufren. La psicología profunda tiene también una expresión para esto: identificación con el agresor. (Wiggershaus, 2009: 734-35)

Marcuse, por su parte, se mostraba incluso menos realista que sus colegas al declarar su impaciencia con la teoría marxista de las dos fases, - esa que distinguía al socialismo como primera fase y al comunismo como fase final-, y propugnaba una especie de *toma de la Bastilla*, para construir la nueva sociedad a partir del caos revolucionario. Admitía que el capitalismo tenía la mejor tecnología, así que había que tomar el poder por la fuerza, y no gradualmente, para poder dar el salto al socialismo sin solución de continuidad; y *después dar la bienvenida a la anarquía, la desintegración, y la catástrofe* como el único camino para alcanzar, en un acto de libertad revolucionaria, la transformación del aparato de producción de estructura dominante y *de las necesidades*. (Wiggershaus, 2009: 491)

Aquí se proyecta, pues, un retrato desalentador de este grupo de pensadores judeo-alemanes, que se mueven entre el escepticismo, la irrealidad y la

irracionalidad, empujados tal vez por sus sombrías circunstancias personales y en las que se harían cada vez más necesarias las palabras de Mannheim:

La vida, considerada como un equilibrio interior que es preciso volver a reconquistar siempre : he aquí el elemento esencialmente nuevo que el hombre moderno, al nivel de la individualización, debe elaborar para sí mismo, si ha de vivir sobre la base de racionalidad de la “ilustración”. (Mannheim, 2010: 953)

Un equilibrio interior que el grupo germano ha visto sacudido por el cúmulo de malas experiencias vividas y que parecen haber provocado su escepticismo. Popper fue menos empático y les reprochó un pesimismo «que era la consecuencia negativa de la desilusión por el fracaso de esperanzas utópicas o revolucionarias demasiado pretenciosas» (Wiggershaus,2009:712) El efecto o la consecuencia de esta frustración sería condenar la Ilustración y el pensamiento racionalista que de él surgió, haciendo bueno el diagnóstico de Mannheim : «...El otro peligro que entraña una alianza entre la ciencia y la política es que las crisis que afectan al pensamiento político se conviertan en crisis del pensamiento científico» . (Mannheim, 2010: 998) A su vez Gehlen, en polémica con Adorno , le daría esta cruda respuesta : *tengo la impresión de que usted tiene la tendencia a hacer a los seres humanos, seres insatisfechos con lo poco que les ha quedado todavía en las manos de todo el catastrófico estado de cosas.* (Wiggershaus, 2009:735)

Pero probablemente la explicación más plausible sobre la trayectoria intelectual del grupo, proviene nuevamente de Mannheim y de la definición que nos ofrece de la mentalidad utópica :

..... su pensamiento es incapaz de diagnosticar correctamente una situación real de la sociedad, no les interesa en forma alguna la realidad ; antes bien se esfuerzan en su pensamiento por cambiar el orden vigente. Su pensamiento nunca es un diagnóstico de la situación; sólo puede servir para orientar la acción . En la mentalidad utópica el inconsciente colectivo, guiado por una apasionada representación y por una decidida voluntad de acción, oculta ciertos aspectos de la realidad. Vuelve la espalda a todo aquello que debilitaría su creencia o paralizaría su deseo de cambiar las cosas. (Mannheim, 2010: 2033)

La herencia americana.

Los respetados intelectuales alemanes, habían, pues, cogido la senda de la irracionalidad, llevados por un pesimismo imbatible, que ni siquiera sus conocimientos de Freud, podían aliviar. No era esta buena herencia para dejar al pueblo americano. Por otra parte, la adscripción de los alemanes de la Escuela a las teorías marxistas y su respeto por el modelo soviético no les granjearon simpatías a partir de la entente ruso-alemana ni tampoco más adelante, finalizado el periodo Roosevelt y comenzada la Guerra Fría. En la época de McCarthy, ellos ya había vuelto a Alemania, pero su recuerdo formó parte del celo anticomunista del momento. Si a algo contribuyeron los miembros de la Escuela de Frankfurt es a reforzar el pesimismo que ya se estaba extendiendo en la sociedad americana, fruto de un cierto cansancio histórico, a resultas de grandes guerras, demasiado seguidas. Un pesimismo que quedaría como nueva nota dominante del pensamiento marxista ortodoxo y que con el tiempo se transferiría a la izquierda más amplia representada por la *intelligentzia* americana, y a sus cajas de resonancia – en especial The New York Times, Washington Post y la CNN –, nuevos detentadores de lo políticamente correcto, en sustitución de los postestructuralistas franceses, creadores del concepto (Cusset, 2005:185) Así pues, este “contagio” pesimista, a modo de *intoxicación cultural*, será lo más destacado de su herencia americana, lo cual fue un flaco favor a una sociedad que el mismo Santayana había calificado de *vital, abierta y generosa*.

El factor artístico : cine y música de influencia alemana.

Allan Bloom, aun siendo crítico de Nietzsche, Weber y Freud, y de sus herederos de la Escuela de Frankfurt, utiliza, paradójicamente, un estilo de análisis cercano al de estos últimos, sobre todo cuando conecta la actividades culturales de masas, como el cine y la música, con las principales corrientes filosóficas de la tradición occidental. Así, por ejemplo, señala a Eric Fromm como inductor indirecto de corrientes nihilistas en el cine, mediante su trabajo de psicoanalista personal del director David Riesman, cuya obra *The Lonely Crowd* de 1950 inspiraría posteriormente al famoso director Woody Allen en su film *Zelig*, (película en la que, curiosamente, Bruno Bettelheim, colaborador de la Escuela de Frankfurt, hace un

cameo). En el caso del protagonista del primer film, se trataría de la problemática de un hombre “dirigido-por-otros”, (al que también Adorno aplica el calificativo de *personalidad autoritaria* . (Bloom, 2012: 2311) y en el segundo , del hombre gobernado-por-si-mismo, con sus propios valores, conceptos ambos que Fromm, a su vez, tomó prestados de Heidegger , relativos, respectivamente, a la *vida impropia* –plegada a las exigencias de las opiniones sociales- y la *vida propia o genuina del Dasein*, aquella que se adquiere una vez superada la etapa de angustia existencial , mirando cara a cara a la idea de la muerte. (Bloom, 2012: 2275)

Las comedias de Woody Allen, ayudan, según Bloom, a hacernos sentir confortables con el nihilismo, lo americanizan, (Bloom, 2012: 2311) lo que tal vez explique su éxito y prestigio en ciertos ambientes intelectuales .Para Bloom, sin embargo, no merecen especial consideración , pues opina que «no son nada , salvo un juego de variaciones siempre sobre el mismo tema; a saber: el hombre (representado por el propio Allen) que no tiene un Yo real, o identidad , pero se siente superior respecto al hombre inauténticamente autosatisfecho, porque el primero es consciente de su situación; pero, al mismo tiempo, se siente inferior al satisfecho, porque éste se ve así mismo adaptado». (Bloom, 2012: 2275) Lo cual no reflejaba fielmente el pensamiento de Fromm sobre el particular, pues éste defendía la opinión de que el ser humano normal, bien adaptado, que nunca estaba demasiado triste ni demasiado enojado, «frecuentemente estaba menos sano que el neurótico». (Wiggershaus,2009:341), una aparente *boutade* , que tal vez no lo sea, porque no esté describiendo a un individuo adaptado sino a un *represor de sentimientos* , es decir, un flemático al estilo británico. O bien piensa, como el Santayana más platónico, que «lo normal es patológico cuando no está dirigido a un ideal » (Interpretaciones de Poesía y R. 340). A Bloom le preocupaba en general la atracción compulsiva de los jóvenes por la música moderna , y por personajes como Mick Jaeger *-as cardinal representative of the hypocrisy and erotic sterility of pop-rock music,-* (Bloom, 2012: 1179), porque lo culpa de una cierta pose corruptora de cara al público , en sintonía con el lado dionisiaco presente en la filosofía de Nietzsche .

Pero antes de que las teorías de Fromm tuvieran sus efectos sobre el panorama artístico americano, había tenido lugar la explosión del talento alemán afincado en Hollywood , procedente de la diáspora judeo-alemana . Prestigiosos actores,

directores, escritores y músicos germanos, apoyados por productoras importantes como Wagner Brothers o Metro Goldwing Mayer, contribuyeron no sólo a realizar películas propagandísticas contra el régimen nazi, sino que crearon una cierta escuela en la comunidad hollywoodense, en diversos géneros artísticos relacionados con el celuloide. La existencia de una amplia comunidad judía en Hollywood, previa al advenimiento del régimen nazi, fue providencial para los recién llegados desde Alemania (en su mayoría judíos), si bien la vida no fue fácil para ellos, pues sólo personajes como el literato Thomas Mann, el dramaturgo Bertold Brecht, o el músico Schoenberg -por citar tres ejemplos de alemanes famosos internacionalmente-, tenían posibilidades de ganarse el sustento sin demasiada ayuda. En todos los demás, el exilio forzoso no siempre generaba las mismas actitudes que el exilio voluntario, lo que hizo fracasar a más de un emigrado, consciente de su debilidad e incapaz de adaptarse a su nueva situación. (Russell, 2004: 208).

Pero personajes como Friz Lang, autor de *Metrópolis* y -a pesar de ser medio judío- uno de los directores favoritos de Hitler, dejaron muestras de su capacidad de adaptación e innovación potenciando el llamado *cine negro*, con la fuerza del expresionismo alemán. Y junto a Lang, otros directores germanos ilustres como Ernst Lubitsch, Otto Preminger, Billy Wilder, Robert Siodmak, John Brahm o William Dieterle, contribuyeron a crear un innegable aura intelectual en un cine americano que hasta entonces se distinguía por las secuencias de acción y por la comercialidad. El *cine negro* de influencia germana -una de las principales aportaciones de esta comunidad- tenía el sello innegable no sólo del arte expresionista alemán, como queda dicho, sino un indisimulado toque freudiano en la caracterización de los personajes, que dejaron de ser elementos simples del mal, -meros asesinos- para adquirir complejos matices psicopatológicos conectados con la neurosis, la paranoia, las obsesiones o la locura. (Russell, 2004: 187). Películas como *Perdición*, de Billy Wilder, que muestra una visión del sur de California ácida e intensa, y que crearía escuela dentro del género, exhiben la mirada de alguien de fuera que encuentra lo extraño en el corazón de lo ordinario; una cualidad interpretativa de la realidad, que la comunidad artística e intelectual alemana usaría de modo innato en sus trabajos, y con la que conseguiría dejar un sello de originalidad en el mundo de Hollywood, junto con nuevas sensaciones y sentimientos sobre la naturaleza

humana, no siempre conscientes con anterioridad en el inocente “paraíso” americano (Russell, 2004: 190).

El atractivo indudable que tuvo, por ejemplo, un tipo de cine tan aparentemente lúgubre, en tiempos de guerra, cuando todo era tan oscuro en el mundo real, y el cine comenzaba a tener una popularidad sin precedentes como forma de escapismo, exige una reflexión psicosociológica, pues si bien el fenómeno era relativamente nuevo en el cine, debido a su corta vida, no lo era así en la literatura, pues existía el precedente importante de las novelas de fantasía y terror de Faulkner y, en general, del movimiento romántico sureño, que emergió a partir de los sentimientos desoladores ocasionados por la pérdida de su Guerra de Secesión. (Kazin, 1993: 53). Para John Russell Taylor, la explicación tiene presumiblemente que ver con el interés por exorcizar los terrores reales a través de una especie de confrontación visual con ellos en el nivel de la fantasía: «si uno puede deshacerse de las emociones angustiantes de forma derivada, eso hace más fácil tener bajo control el mundo real.» (Russell, 2004: 186). En cada caso, la popularidad de los tipos citados de cine decayó en cuanto mejoraron las condiciones del mundo exterior, lo cual nos da una idea de su inequívoca conexión psicosocial.

Conclusiones.

La intoxicación cultural ejercida por los alemanes sobre EEUU, su vencedor en dos guerras mundiales, es tan real como la provocada por Grecia sobre Roma, dos mil años antes, pero obviamente presenta distinta naturaleza y matices. Y esto es así no sólo por las diferencias sustanciales en la mentalidad de las personas y en los usos sociales, derivados de la gran separación temporal entre ambos sucesos históricos, sino porque tanto los personajes alemanes que prestaron su inspiración a los ejecutores de la operación, como los propios actores de los hechos, estaban considerados “enemigos de Alemania”. En efecto, porque entre los ideólogos encontramos a un Marx que tuvo que exiliarse de Alemania, perseguido por sus actividades revolucionarias o un Nietzsche que detestaba la construcción del imperio alemán, ejecutada por los prusianos, aunque con el tiempo sería considerado inspirador del nuevo Reich milenario y filósofo de cabecera de Hitler (Serrat, 2014: 76).

y ss.) Y con respecto a los ejecutores, fueron en su mayor parte filósofos y artistas de raza judía que tuvieron que huir de Alemania para escapar a la persecución implacable del gobierno nacionalsocialista, teniendo después que acogerse a la hospitalidad de los americanos.

En cuanto a la naturaleza de la “intoxicación” también se pueden encontrar diferencias notables, aunque más de forma que de fondo. Los griegos, por ejemplo, tuvieron una influencia devastadora en las severas costumbres de los romanos : Polibio, criticaría abiertamente la decadencia romana que se originó a partir de la conquista de Macedonia : «El amor a ambos sexos –dice- producía vergonzosos excesos en la juventud, dedicada a festines y espectáculos, al lujo y a todos los desórdenes que ávidamente aprendió de los griegos durante la guerra contra Perseo.» (Ortega y Gasset, 1989 :189). La influencia del pensamiento alemán sobre las costumbres americanas , fue sin duda distinta, exceptuando algunos excesos que se pudieron originar en autores y directores de cine germanos. La principal influencia fue, sin embargo, político-moral y actuó, en lo político, como factor de divulgación pesimista y escéptica que venía a contradecir el tradicional optimismo americano sobre el futuro de la nación y sus gentes. En el campo moral , se vería como disolvente de los valores tradicionales inculcados por *los padres fundadores* , en su mayoría puritanos y calvinistas; valores que tenían que ver con el orden, la disciplina, el trabajo y la religiosidad. Todo ello se vio afectado por la “invasión germana” y, posteriormente, por la “ola francesa” representada por el postestructuralismo, fenómeno éste que -no lo olvidemos- era tributario intelectual de alemanes como Marx, Nietzsche o Weber, o austriacos como Freud.

Curiosamente , los EEUU presentaban una experiencia interna de intoxicación cultural -anterior a la de alemanes y franceses-, procedente también de acciones guerreras en la que la parte vencida se vengaba de la vencedora, “contaminándola” con una cultura decadente , contraria a sus valores más firmes. Este fue el caso del vencido sur en la Guerra de Secesión americana. Para algunos autores académicos, como Allan Bloom, los historiadores y escritores del sur se vengaron de la derrota antiesclavista de la Unión, aduciendo las oscuras razones que les condujeron a la guerra, las cuales , bajo su versión interesada, tendrían que ver más con cuestiones de comercio y tecnología que con el propio esclavismo . Otra forma de venganza fue

su idealización del estilo de vida sureño, tan distinto del modelo calvinista. (Bloom, 2012: 777). ; estilo de vida que sería ampliamente divulgado en toda la nación, por un romanticismo literario al estilo de Faulkner , que seguía rumiando su derrota en la paz posterior , aliviándose con la idea fantástica de que había sido una *guerra entre caballeros y patanes* en la que , lamentablemente, esta vez no ganaron “los mejores”. (Kazin, 1993:53).

Bibliografía

- Bloom, Allan (2012), *The Closing of the American Mind*, N.York, Simon & Shuster
- Cusset, François (2005), *French Theory*, Barcelona, Melusina
- Gautier, Rafael (2004), *Teorías de la personalidad*, Kindle-Amazon,(libro electrónico)
- Heinrich, Heine (2008), *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*,Madrid, Alianza.
- Kazin, Alfred (1993), *En tierra nativa*, México D.F., FCE.
- Lukàcs, Georg (1970) *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Instituto del libro
- Mannheim, Karl (2010), *Ideología y Utopía* , México D.F., FCE
- Mc Cormick, John (2008), *Santayana : A Biography*, New Jersey, Transaction
- Ortega y Gasset, José (1985) *La Atlántida y otros ensayos*, Madrid, Alianza.
- Ortega y Gasset, José (1989),*Una interpretación de la historia universal*,Madrid , Alianza
- Reich, Wilhelm (2014) , *Psicología de masas del fascismo*, Bilbao, DTT.
- Russell, John (2004), *Extraños en el paraíso*, Madrid , T&B
- Santayana, George (2008) *Interpretaciones de poesía y religión* , Oviedo, KRK
- Sherratt, Ivonne (2014), *Los filósofos de Hitler*, Madrid, Cátedra.
- Wiggershaus, Rolf (2009) , *La Escuela de Frankfurt*, México, D.F., FCE.